

SUSCRICION.

En Madrid: Librerías de *Viuda de Paz*, frente á San Felipe el Real: *Villareal*, frente al buzón de Correos; y en la Redaccion. En las Provincias: en las *Administraciones de Correos* y principales librerías.

El Hablador.

PRECIO.
 Madrid: Un mes, 10
 Provincias, franco de
 poste: Un mes. 12
 Tres id. 36
 Seis id. 70
 La redaccion está en la calle de las Huertas número 9, cuarto principal donde se venden los números sueltos.

ISABEL SEGUNDA. CONSTITUCION DE 1837. REINA GOBERNADORA.

SUPLEMENTO DEL DOMINGO 4 DE MARZO DE 1838.

DOMINGO DE PIÑATA.

Gran Comparsa de Máscaras.

(El Hablador es hombre honrado, y cumple lo que ofrece.)

No me vengan vds. con Oriente, con Villahermosa, ni con los Teatros, ni con Cervantes y compañía cuando se trata de máscaras. Todo eso no es mas que miseria y mezquindad; es obligar, es circunscribir la diversion á veinte, treinta ó cien pies de terreno, encerrarse en un espacio estrecho y sin aire donde solo se puede hacer ejercicio de abajo arriba, saltando en el ámbito de un ladrillo, en lugar de ir *progresando* de atras adelante como Dios manda. Para máscaras Venecia; eso si que es grandioso. Una ciudad para salon, una plaza para tocador, alfombra nuestra madre la tierra, banquetas los guardacantones, y ambigú todas las tabernas, cafés y lonjas de ultramarinos: El HABLADOR convencido de esta verdad, iba á bailes de máscara donde bostezaba, se fastidiaba y estaba como fuera de su centro. Anhelaba un espectáculo, buscaba esas comparsas significativas y dramáticas que son *el verdadero tipo del arte bello de la cardula* y nada hallaba que le satisficiera porque en España tenemos prurito por imitar todo lo malo del estrangero, y adoptar muy pocas veces lo bueno de sus costumbres. (Sea esto dicho de paso.) Sin embargo le habian informado que estaba dispuesta para el martes de carnaval una GRAN COMPARSA DE MASCARAS que debía salir por esas calles de Dios, pero como saben nuestros lectores, esta no pudo efectuarse por causa de la lluvia (á pesar de la que

no baja el pan; esto tambien de paso) y por temor de encontrarse con la *del Rey de Copas*. Este contratiempo le causó el mayor disgusto; pero luego recobró su alegría, cuando supo que se habia diferido, segun indicamos, para hoy Domingo de Piñata á imitacion del *Carnavalon* de Venecia y Milan. Otra vez se fué nuestro gozo en un pozo. Acaban de decirnos, que ya no se efectua por haberlo solicitado asi los exclaustros. Pero el HABLADOR que desea á toda costa complacer á sus lectores y dejar satisfecha su ansiedad, da el hecho por sentado, y les contará, como si hubiese sucedido los sugetos que debian componerla, sus trages y el orden (cuidado que no se habla aqui del *orden* del programa) con que debian marchar.

MANO PUES A LA OBRA.

Rompia la marcha un hombre descomunal, cubierta la cara con doble careta para no ser conocido, porque de otro modo los que componian la comparsa no lo hubieran admitido, y lo hicieron sin tomarse el trabajo de averiguar quien era, porque luego que le echaron el ojo creyeron, y con razon, que no encontrarían otro hombre de estatura mas á propósito para BASTONERO. Llevaba un dominó negro, en el que se habian empleado veinte piezas de cubica de las que se encontraron en los conventos, el último dia de carnaval hace dos años, cuando fueron sus moradores echados á paseo para evitar, *segun dicen*, que les sucediese lo que presenciamos el aciago 17 de julio, época en que regia el Gobierno del *Orden* y de la *Justicia*. En la mano llevaba un baston que se elevaba á mas altura que la *Giralda de Sevilla*,

y en vez de cintas (que no hubieran sido bastantes las que se han fabricado en Valencia por espacio de diez años para adornarle), partian de su extremo varias cuerdas que terminaban con unas bolitas de plomo, destinadas al objeto, que en su lugar correspondiente espresaremos. Encima de la cabeza tenia colocado un farol mucho mayor que la linterna del puerto de Málaga, y debía servir para alumbrar las calles, (que bien lo necesitaban) al dirigirse la *comparsa* por la noche al baile de Villahermosa, siendo de advertir que el tal bastonero tenia que quedarse á la puerta de la calle, por no haber salon tan alto de techo, que pudiera abrigar de pie á tan prolongada môle. Prendido del pecho tenia un cartelón á guisa de sábana de cama de matrimonio, y en el que se leian los siguientes versos:

Pensaba hacer milagros en España
 Como hice en Portugal, y me engañé:
 En pais extraño gratitud logré,
 Y aqui me miran con desden y saña
 Los que se hallaban bien con Calomarde,
 Que de *moderacion* hacen alarde,
 Que quieren Libertad con Despotismo,
 Y á la Patria conducen á un abismo.
 Creí que el gobernar facil sería,
 No tuve acierto en elegir amigos,
 Me fié de mi mismo en demasia,
 Y á muchos ricos convertí en mendigos.
 Quise hacer bien, é hice descontentos:
 Monjas, frailes, los diezmos y conventos,
 Eché á rodar, y en vez de la Nacion
 A otros veo medrar con su estincion.
 No he muerto sin embargo
 A la gloria y al honor:
 Para vencer la intriga
 Sobrado es mi valor.
 Trabajaré constante
 En pró de la Nacion:
 Y forman mi divisa,
 REINA y CONSTITUCION.

Seguían al bastonero un sin número de esqueletos ambulantes, con máscaras de figuras macilentas, pálidas y estenuadas, unos con togas, con fajas otros, con bordados de todas clases, blancos, negros, dorados, en fin, hechos un mosaico. Llevaban una bandera y en ella se leía EJERCITO DE CESANTES. Iban haciendo cabriolas y cantando el siguiente

CORO.

Ahora paz y después gloria,
Per secula seculorum.

UNA VOZ.

Creerán que orripilados
Nos deja la cesantía;
No por cierto: aunque estenuados,
Esperamos venga día
Que los patriotas honrados
Puedan con mas alegría
Vernos repuestos y amados.

CORO.

Ahora paz y después gloria,
Per secula seculorum.

Venia después un escarapate adornado de rica orfebrería y llevado en hombros por cuatro reyes: en él se veía a un hombre parecido a un perro dogo, ó un perro dogo parecido a un hombre. A tan ridiculo grupo precedía un cupidillo pregonando en meliflua voz. Ese fatuo señorón, que veis entre cristales, cuya vista os fatiga, cuya presencia os cansa, cuya mirada os insulta, es el presidente llamado de la tablilla, por haber mandado fijar en la tribuna pública, cuando tomó posesion de su presidencia, una orden que honraria al Gran Sultan. Tirábase de las patillas S. E. al oír la rociada del cupidillo, y murmurando entre dientes decía:

¡Que yo quite mi Tablilla!
No será á fe de Baja,
Urna de cristal tendrá
Porque no entre la polilla.

Detras del escarapate seguía un viejo con mas años que Matusalén, y mas tiesto que un huso; llevaba uniforme de coronel de voluntarios realistas; le acompañaban cuatro lacayos con blancas toallas de muselina para limpiar á S. E. cierta cosa, caso de que le sucediese algun fracaso, pues desde la accion de Guernica, ha queda-

do tan débil que el ruido de una carretilla le asusta. Encima de los galones de coronel brillaba un entorchado de oro, grado á que se hizo acreedor por la famosa accion que dió el año 25 en Jumilla, de la que resultó ser fusilada la lápida de la Constitucion; y adornaban su pecho la gran cruz de san Fernando y la de Santiago con que tuvo cuidado de amortajarse cuando hizo testamento. Oíasele de vez en cuando exclamar:

Me dicen que soy cobarde:
Yo ¿qué le he de remediar?
Bien lo trato de ocultar,
Pero siempre llego tarde.

Montado en un Grifo con el ave Fenix en una mano y en la otra un libro arabigo, marchaba la figura mas estraña que imaginarse puede. Llevaba en la cabeza un gorro de la libertad, que concluía en una corona dorada. Hablaba sin cesar en un idioma desconocido, y se percibía perfectamente por el tono de tarabilla, y la distraccion y estupidez de sus ojos, que traía la leccion aprendida, y que él mismo no sabia lo que se decía. Colgado al cuello llevaba otro gorro de loco, y á la espalda un cartelón en que se leía: ESTE ES EL NUNCA BIEN PONDERADO DON KIKIRIKI DE ESTREMADURA, CALIFA DE LA INTELIGENCIA, y los siguientes versos:

Inteligente Zabori
Soy tan grande y estupendo;
Que ni lo que digo entiendo,
Ni nadie me entiende á mi.

Con paso acompasado marchaba un FORNIDO GALEGO, que por la originalidad de su traje llamaba la atencion de todos los espectadores. Consistía este en un gran uniforme de dos colores; tres galones en el brazo izquierdo; dos entorchados flamantes en el derecho; la banda de San Fernando en la panza; la cruz de la legion de honor colgada de las narices; sesenta y ocho docenas de cintas, simbolo de otras tantas batallas ganadas y no por él, adornaban su pecho; en la frente un cuerno que haciendo las veces de corneta guerrera hacia temblar á los mortales, temiendo que se trasladase á su boca y anunciase muerte; dos

baterias de cohetes á la *congrève* descollaban sobre su cabeza; en cada pierna vestida de un pantalón color granz dos relucientes charreteras, y en cada uno de sus descomunales pies un cañon de á 24; clavado en el mismo ombligo, de forma que guarlababa la entrada al demonio en la parte mas espuesta á tentaciones, un cartelón en el que se leía esta inscripcion brillante.

Estas cintas, no os asombré,
No prueban que me batí;
Sino que ni aun conocí
La vergüenza por el nombre.

Caminaba á su lado un máscara vestido de gitano, legitimo andalúz, chapeo granadino, capa arrastrada, anillar de medío lado, y contoneo largo, y aunque tenía todas las maneras de gitano no lo es; y era tan conocido por mas que se *disfrace* que ya no *encanta*. Hacía imbecas á todas las muchachas; parabase delante de cualquier objeto que oía á nobleza y se quedaba estasiado: le seguían algunos ilusos y él les tiraba puñados de PASTELLILLOS; se arañaban, se pisoteaban y despachurraban por recogerlos, y cuando los veía engrescados, Paz, Paz, PAZ!! les gritaba; y cuando algunos chorreaban sangre y otros estaban mortificados, Paz, Orden y Orden repetía. Por el chapeo se conocía que era un *anillero*, un *pastelero*, un *moderado*, y en él se leía un letrero que decía así:

De chiquitin fui travieso,
Y me empené en ser ministro;
A tal fin no hubo registro
Ni nombre que no adopté.....
Por último lo atrapé.
Probe mal: una década
Poco mas quedé cesante.....
Me ingenié: seguí adelante,
Los volví á engañar: ¿Estás?
¡Qué tal, un rascioso mas,....
Y miseria y malicia,
Y PAZ, ORDEN Y JUSTICIA!

Dando brincos seguía otro máscara disfrazado de polichinela listo y vivaracho. Se acercaba sucesivamente á todos sus compañeros, y á pesar de que llevaba en su chinesco sombrero un lema que decía: *Todo por el pueblo y para el pueblo*, nadie le hacia ca-

so. Le sucedía lo que al murciélago de la fabula. En la carátula se leía esta inscripcion:

Pues que no sé lo que quiero,
Y ninguno á mí me quiere;
Seré, sea lo que fuere,
Bufon, necio y chacharero.

Tampoco era menos divertida y oportuna la idea de otro máscara de remilgada figura que con tono almirado iba recitando discursos con periodos de á legua. Era su traje de un color tornasolado obscuro y llevaba dos cartelones en la espalda y pecho con muy distintos lemas. En el de la espalda se leían las palabras *Juntas, Independencia, abajo quien manda, y en el del pecho Paz, Transaccion, Orden, que mando yo*. En los intermedios de su redundante oracion cantaba á manera de salmo los siguientes versos:

Siendo solo leguleyo
A juntero me metí,
Mas luego me arrepenfí
Y dejé de ser plebeyo.

Seguia un máscara, aislado, cabizbajo, taciturno y que parecía que iba rezando. En el pecho tenía un lienzo blanco con las armas de Francia y en él se leía: *Ley de Ayuntamientos*. Una sola vez levantó la gasa y se le oír: pero que risa! ni la del conejo cuando ya á ser inmolado! ni la del hipócrita mas refinado! En los bolsillos de un leviton color verde negro, llevaba mas de cincuenta mil oficios, y en ellos se divisaban estas solas palabras: *destitucion, dimision, separacion, trastacion*. En la frente en una cinta amarilla un letrero que decía: *En mi Gobernacion, resplandecen la justicia y la imparcialidad*; y en un gran sombrero á la antigua, estan escritos estos versos:

Un Diocleciano: seré
Contra empleado progresista:
Mi guadaña andrà lista,
Ni uno solo dejaré
A quien alcance mi vista.
—En la ley municipal
Me envidiara Calomarde;
De moderado hago alarde,
Y á fe que no lo hago mal,
Aunque comencé muy tarde.

Venia luego un máxico que parecia descontento. Quería escurrirse, pero una especie de pedagogo lo celaba, y se lo impedía. Aburrido el máxico y fuera de si, hizo ademán de repeler á su *Mentor*, cuando al mirarse el traje lleno de oro y pedrería, se payoneó y llegó á olvidar su casi *dependencia*. Con la vara heria al suelo; pero no era la de Moyses, y nada producía. Era todo engaño. A la espalda lleva ba la siguiente inscripcion.

No soy para financiero,
Y aun menos para arbitrista;
Otra mano anda muy lista
Llevándome al retortero;
Y como lo fue primero,
Me aconseja con primor....
Pero aqueste buen señor,
Me tiene casi aburrido....
Sino fuese agradecido,
Lo dejara sin rubor.

Venia después en un carro tirado por dos leones un máscara representando el Dios *Jano*, llevando sus dos faces, ambas iracundas y al pasar por frente de donde estaba el *Hablador* no pudo menos este de decir: ese es el Papá Antonio. —No, señor, dijo otro; es el ministro de los 90, ó cuando menos Kikiriki. —Estan vds. muy equivocados contestó un Malagueño.... Es.... —No puede ser replicó el *Hablador*, el general que vd. dice está en Málaga trabajando á favor del señor Ofalia, y poniendo orden en las elecciones... El Dios *Jano* oyó esta conversacion y gritó con voz descompasada.

Si ahora reprimo el desorden,
Es porque estoy convencido:
Y el que *Embajador* ha sido
Es presidente del *Orden*.

Gracioso estaba otro máscara con uniforme de herrador de escuadron, guiando los leones del carro de *Jano*. Llevaba la cabeza erguida, y por su porte guerrero y modo de arrastrar el sable, se conocía que cuando menos era *BARON*... Unos nacionales ostruían el tránsito, y para abrirse paso echó mano al sable en ademán de investirlos; uno de ellos lo notó, quiso reconvenirle, y colérico exclamo el herrador: siempre *Milicia Nacional!*

que horror! yo haré que la desarmen y que á los gefes se les deporte, y formarles causa... á la Habana; luego añadió:

Pillos y de mal andanza
Conocí cuando mandaba.
Ciertos conde, que confiaba
A mi palo la venganza.
Me han creido *liberal*:
¡Qué bien que los engañé!.....
Lo han acertado muy mal.....
A una Antilla los envíe
Aun si culpa venial:
Está visto, me porté.

Seguia un carro de hierro tirado por una yena y un tigre; sentado en él estaba un *APOSTATA*; la imagen de la ingratitud le quitaba el gorro colorado y le ponía una peluca de las que los franceses llaman á *trois marteaux*, compuesta de todas las furias infernales. En otro tiempo fue uno de los tribunos mas acérrimos del pueblo; siempre lo parecia lento el progreso; queria libertad lata de imprenta, que no hubiese mas que una cámara y otras cositas por el estilo; pero de repente cambió de ideas, y esta *apostasia* le valió la presidencia del Consejo, desde la que dictó órdenes á lo fajá, oprimió al pueblo, se hizo el juguete de la nobleza, insultó á la representacion nacional, infringió la ley suprimiendo periódicos hasta que por fin cansada la nación de sufrir tanta tiranía, sacudió su yugo y le obligó á emigrar. Una furia de las de la peluca declamaba en voz chillona.

Tribuno, ó Edil, fue siempre un hombre vano,
Cuando escaló el poder se hizo tirano:
La ley, la patria... todo lo ha invadido:
Ni la misma amistad ha respetado;
Por esto le mirais envilecido...
Y solo la ignorancia le ha encomiado.

Lo mas admirable, lo mas estupendo, lo mas prodigioso era un personaje gordo y rubio, metido en una magnífica carroza con muelles á la *Polignac*, toda forrada de papel moneda, y tirada por cuatro zorras de extraordinario tamaño. Entre varios emblemas se notaban *Mercurio* y el Dios *Momo*. El traje nada mas tenía de particular que la botonadura que era

de *monedas reselladas*. Tenian sus ojos una expresion particular de ferocidad, burla é ironía y se iba entreteniéndose en conjugar el verbo *TRANSICIR*. Un lacayuelo vestido de encarnado sonaba de cuando en cuando una trompeta, y recitaba los siguientes versos á manera de anuncio.

Señores, esto no es cuento,
Un empréstito prometo,
Sin mas beneficio neto
Que mil y medio por ciento.

Seguia un soberbio carro triunfal en forma de *cuba*, tirado por cuatro bacantes, con tres collares de campanillas, pero campanillas sordas, ó lo que es lo mismo que no sonaban, ¿y que mucho? ¿si en vez de metal eran de racimos de uva moscatel, albillo y mollares! Sentado en él estaba una especie de momia de un hombre que *no fué*, raquítico, mal encarado y cuyas cienes ceñia una corona de pámpano, tenia los ojos puestos en blanco, llevaba una bata de papel jaspeado verdadero geroglífico de los muchos colores politicos á que ha pertenecido y de los que ha *apostatado*. Por detras se parecia al *papá* y á nada por delante; en la espalda llevaba un cartelón en el que estaba gravado el siguiente epigrama.

A ministro de Marina
Te destinaron Anton;
A mosquito de bodega
Hubiera sido mejor.

Hacia de *Presidente* de esta fiesta un caduco señor que por sus trazas daba bien claro á conocer su *rango*; solapado y perspicaz en su mirada, hipócrita en sus palabras, reservado y encubierto en su magnífico traje, todos le saludaban con cuidado, y en su presencia instintivamente se guardaban de hablar claro. Muchos que á primera vista habian acertado las personas encerradas en otros disfraces, á este.... *nequaquam*. Al fin, un *atrevido joven* se acercó y... zas... le descubre algun tanto. ¿Aqui fué Troya! ¿Cuántas cosas, cielos santos! tenia mas caras y colores que las mismas máscaras: él sirvió al Rey Fernando, fue compañero del célebre don Tadeo de Márras, despues se afufó, y

jugó otra *farsa*: perteneció al ministerio del Despotismo *ilustrado*; entonces no habia aun *abjurado* del todo, y así poquito á poco *pasando* del Despotismo *neto* al Despotismo *ilustrado*; hoy le tenemos *pasado* del Despotismo *ilustrado* al LIBERALISMO MODERADO y colocado en un elevado puesto por complacer no solo á la *cuádruple* sino á la Santa Alianza, pero con la advertencia que siempre se ha *pasado* haciendo de *cabeza* al *otro bando*, aunque en ninguno de ellos ha faltado nunca á la honradez, y no ha sido sanguinario. Cáspita, dijo uno, que apunte para jefe del PROGRAMA AJUSTICIADO. ¿Pues qué no le conoces? No por cierto. ¿Ay que inocente! Yo te aclararé, á ver si lo aciertas: "se pone *sonrojado* cuando escucha la palabra *Libertad*: no asiste á las sesiones por cuidado: está sordo, mudo, avergonzado." Ya! ya! ya lo sé! ya lo sé! ¿Está tan claro! En su espalda llevaba un cartelón color de *Pasa*, y en él se leían estas palabras.

Pues... si... ya... despues... veremos...
Paz... Transacion... Libertad...
Qué! Si es una necesidad!
¿Dónde nos esconderemos?

Detras de la Comparsa venian unos eutes muy raros: vestian un leviton de color tornasolado; llevaban en la panza una protuberancia mayor que la de los PAPATACI, en la ópera de la Italiana en Argel, y estaban montados en Dromedarios, excepto uno que lo iba en un Elefante y llevaba el Pendon del GRAN LAMA, en el cual se leía el programa PAZ, ORDEN Y JUSTICIA, con el apendice ECONOMIA Y CUENTAS CLARAS.

Esta cola de la gran Comparsa, compuesta de lo mas ruin entre los Retrogrados y Pancistas, se quedaba rezagada, y cuando el Bastonero, que iba á la cabeza, lo advertia, levantaba su enorme brazo, á con su *interminable* Baston (que como dijimos en un principio, tenia unas cuerdecitas con bolas de plomo) les sacudia y los hacia marchar en pos de si. Entonces aquellos *Papanatas* cantaban en coro, las siguientes coplas:

1.^a
Con tal que nuestras panzas
Se hallen provistas,
Que chillen cuanto quieran
Los Progresistas.
Vengan apodos
Si nosotros logramos
Estar bien gordos.

2.^a
Si pancistas nos llaman,
Los despreciamos;
Porque nada seremos
Si no adulamos:
Y en estos tiempos
Lo peor es morirse,
O estar hambrientos.

3.^a
Mientras los moderados
Firmes resistan
Los ataques furiosos
De los que hoy gritan,
Entonaremos
Paz, Orden y Justicia:
Despues veremos.

4.^a
Pues si mañana mandan
Los exaltados,
Al punto les llamamos
Nuestros aliados,
Y son tan pobres
Que nos darán regalos,
Sueldos, y honores.

Aqui daba fin, amados lectores, LA GRAN COMPARSA cuyos pormenores os hemos referido, lo mejor que nos ha sido posible, sin intencion de ofender á nadie, y con el solo objeto de proporcionaros un rato de diversion. ¡Ojalá que algunos de los que les remuerda la conciencia, al leer el suplemento del HABLADOR, se conviertan en esta santa cuaresma, y entonces os regalaremos otro en las Pascuas, que será mas liosongero para nuestros FIGURONES POLITICOS! Amen.

Gratis á los señores Suscritores, y para los demas se vende á 6 cuartos en las librerías de Villarreal, calle de Carretas; y en la de la Viuda de Paz, frente las gradas de S. Lelipe donde se suscribe al HABLADOR por diez reales vn. cada mes, llevado á las casas, y para las Provincias franco de porte, á 36 rs. por trimestre, en las administraciones de Correos y principales librerías. Es de advertir que siendo éste un Suplemento, no contiene las noticias y demas materias interesantes, que diariamente se insertan en nuestros números.

Editor responsable.—A. GRANADOS.

Imprenta del HABLADOR.